

CARTA DEL EDITOR

Miguel Ángel López



ELECCIONES ¡POR FAVOR!

¿Nos interesa la política? ¿Creemos poder decidir sobre las cuestiones que más nos afectan en la vida cotidiana?

Ahora que es tiempo de elecciones, deberíamos plantearnos algo más que votar. Podríamos empezar por cuestionarnos qué ganamos o perdemos según qué partido gobierne, qué papel cumplimos si participamos, nos abstenemos o simplemente pasamos. Si creemos en la ideología del bipartidismo en blanco y negro. Puestos a hacernos preguntas, a lo peor nos encontramos con tan sencillas respuestas como para tener que actuar. Y ahí radica la contradicción de una sociedad dormida, complaciente, hastiada, incrédula o cabreada a la vez que conectada, solidaria e idealista o, por el contrario, desigual, racista y represora.

Ante una realidad social así de compleja cabe refugiarse o huir de ella, siempre y cuando no nos lamentemos si nos disgusta o perjudica. Hagamos algo o no por cambiarlo, tenemos el sistema que nuestra evolución social permite hasta la fecha. Y que en una imperfecta democracia de mercado, partidista, aún moralista y sexista se expone al juicio colectivo, aún de forma antigua y limitada, precisamente en la fecha de las elecciones del 9 de marzo.

¿Votamos?

Ya que llevamos casi cuatro años de campaña electoral obligada, a la que se han sumado los nuevos partidos de la jerarquía católica, el Foro de la familia, las víctimas del terrorismo, los fachas xenófobos, **Eva Hache**, los medios populistas vendidos al dinero, los contrarios al canon de autor y otros grupos freakys, incluido uno LGTB (nos faltan el porno, el de la marihuana, el de un millonario corrupto y el de **Gallardón**), ¿nos queda otra opción?

Si contamos con que al PP sólo le ha importado volver al poder a toda costa, oponiéndose a toda solución, propuesta o ley del resto de partidos con los que los socialistas han tenido que negociar su programa; si analizamos cómo ha utilizado la justicia lo que su control del Consejo del Poder Judicial le

permite, ha manipulado la mayoría de medios de comunicación, especialmente los públicos autonómicos, se ha enfrentado al Rey, ha roto la unión frente al terrorismo, ha cuestionado las autonomías que no gobierna, se ha manifestado junto a los obispos contra las nuevas familias, los gays y lesbianas, los divorciados, las mujeres que abortan, ha negado su liderazgo en la corrupción urbanística y el deterioro del medio ambiente; si recordamos cómo ha insultado y mentido lo indecible desde su suicidio del 14M y, en definitiva, ha hecho lo imposible para que España fuera mal, ¿podemos abstenernos?

Con todos los posibles errores de **Zapatero** y su gobierno, los reales, algunos importantes (la no separación Iglesia-Estado, frenar la eutanasia y la ampliación del aborto, la irregular financiación de los partidos, la insuficiente reforma de la educación y del ejército, o la falta de atención al cambio climático, a la ciencia e Internet, a la corrupción local y también a la financiera) frente a los falsos, que se le atribuyen como ser maligno de las tinieblas causante de todos los males del mundo, puede probarse que la casi totalidad de su programa político ha sido cumplido. Han sido aprobadas leyes sociales históricas de paridad e igualdad de la mujer, de nuestro colectivo, de reconocimiento a las/los transexuales, contra la violencia de género, de apoyo a las personas dependientes, a los jóvenes

sin recursos y de integración y legalización de los inmigrantes. Se han fijado normas inauditas que regulan la televisión pública frente a su constante manipulación, limitan el mortal consumo de tabaco, amplían la educación cívica, disminuyen las muertes en carretera, avanzan el presupuesto de cooperación al desarrollo al famoso 0,7% y aumentan el salario mínimo. Ha habido logros con innegable buena intención, con éxito, al sacar las tropas de Irak, o sin él, al intentar alcanzar un acuerdo de paz con los terroristas. Y todo, manteniendo una economía envidiable con la creación de 3,5 millones de puestos de trabajo, logrando un superávit público del 2%, invirtiendo en millonarias infraestructuras como el Ave y con unas cuentas lo bastante saneadas, esperemos, como para poder aguantar una posible crisis mundial. Así las cosas, ¿votar o no? ¿A quién?

Desde luego no al obispo de Tenerife ni a la jerarquía católica que promueven el odio homófobo, misógino y la pederastia que la FLGTB ha denunciado a la fiscalía para que actúe. ¿Necesita lanzar la Iglesia un globo sonda que justifique posibles denuncias futuras pederastas o económicas como sus inversiones no aclaradas en Gescartera? ¿Llevará el **Papa** su cruzada hasta el límite en que la sociedad destape la corrupción que les mueve por el poder? ¿Aguantarán los cristianos y sacerdotes tal prostitución de la palabra de Jesucristo? Por supuesto, no a los medios de comunicación que insultan a la inteligencia y sirven antes a los poderes económicos que a los ciudadanos. Imposible hacerlo por el resto de freakys.

¿Cabe imaginar, por mucha gente buena y honrada que haya dentro y fuera del PP, dejar el gobierno de la España más libre, avanzada y plural que hemos logrado entre toda la sociedad y países del Estado en las manos de un partido político antisistema?

No soy socialista, soy periodista y empresario. Pero prefiero seguir haciendo crítica constructiva a un gobierno muy mejorable que perder mi tiempo en las frustraciones morales y sexuales de muchos de los responsables ultra conservadores que tienen secuestrado a un partido y a casi la mitad del electorado.